

XI CONGRESO SOBRE EL ANDALUCISMO HISTÓRICO
Sevilla, 27, 28 y 29 de noviembre de 2003

**“La reorganización de la derecha en
Andalucía: Alianza Popular en Almería en
las elecciones generales de 1982”**

Dr. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz
Profesor Titular de Historia Contemporánea

Lda. Aurora Lorite Checa
Becaria de investigación del MECD

Universidad de Almería

Introducción

El trabajo que presentamos forma parte de un proyecto más amplio sobre la transición a la democracia, desarrollado por el grupo de investigación “Estudios del Tiempo Presente” en la Universidad de Almería¹. Este proyecto se inserta en el marco de unos planteamientos historiográficos que pretenden estudiar los acontecimientos que afectan a las generaciones de la sociedad actual². Pero “el Tiempo Presente no puede ser concebido como un tiempo lineal, acotado y susceptible de ser troceado”, como muy bien señaló el profesor Juan Sánchez en un congreso sobre la transición celebrado en Almería³, sino como algo que “se estira o se contracta, se engrumece o se disuelve”⁴.

Otra característica de los estudios sobre el presente ha sido descrita por Josefina Cuesta como “la convivencia y relación entre historiadores y actores o testigos vivos y su mutua ‘vigilancia’”. En efecto, a diferencia de los estudios realizados sobre etapas más lejanas en el pasado histórico, los investigadores podemos contar con los protagonistas de los hechos analizados. Los testimonios orales se convierten así en una fuente imprescindible para la historia reciente.

Pero si bien es cierto que hay que investigar la transición desde una perspectiva general y a partir de los principales centros de poder⁵, no lo es menos que, al mismo tiempo, hay que estudiar el proceso “desde abajo” y en un ámbito geográfico menor. Y eso es lo que estamos haciendo en Andalucía distintos grupos de investigación

¹ El grupo de investigación (código HUM-756) está incluido en el Plan Andaluz de Investigación, fomentado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, y desarrolla sus actividades en el seno del Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte.

² Coincidimos con Julio Aróstegui cuando plantea que la historia del tiempo presente tiene que tener como objetivos “la historia de los hombres vivos, de la sociedad existente, en cualquier época”. ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio: “Tiempo contemporáneo y tiempo presente. Una reconsideración necesaria”, en DÍAZ BARRADO, Mario P. (coord.): *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. Salamanca, Universidad de Extremadura, 1998, pp. 31-45.

³ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan: “La transición española desde los fundamentos de la Historia del Tiempo Presente”, en LEMUS LÓPEZ, Encarnación y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (coords.): *La Transición en Andalucía*. Huelva, Universidades de Almería y Huelva, 2002, pp. 83-100.

⁴ TREBITSCH, Michel: “L’événement chef pour l’analyse du Temp Présent”, ponencia incluida en un seminario internacional organizado por el profesor Aróstegui en octubre de 1997, citado en *ibid.*, p. 89.

⁵ Una selección de obras de síntesis sobre la transición a la democracia en España, publicadas por historiadores, puede ser la siguiente: TUSELL GÓMEZ, Javier: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1991; TUSELL GÓMEZ, Javier y SOTO CARMONA, Álvaro (dirs.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España, 1975-1986*, Madrid, UNED-UAM, 1995; e *Historia de la transición*, Madrid, Alianza, 1996; TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros: *Transición y democracia (1973-85)*, Barcelona, Labor, 1992; REDERO SAN ROMÁN, Manuel: *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978)*, Salamanca, Librería Cervantes, 1993, y como editor: *La transición a la democracia en España, Ayer*, número 15, Madrid, Marcial Pons, 1994; SOTO CARMONA, Álvaro: *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 1998; y, más recientemente, RUIZ, David: *La España democrática (1975-2000)*, Madrid, Síntesis, 2002.

vinculados a la universidades⁶. En este sentido, creemos que es necesaria la reconstrucción detallada de las organizaciones sociales y políticas que participaron en el proceso de transición a la democracia. El ámbito provincial, esa reducción de escala, permite profundizar más en los problemas y convertir un determinado territorio en un laboratorio donde podamos analizar con más detalles los distintos problemas. Además, creemos oportuno destacar que en la Historia —y, sobre todo, en la de la Transición— no son sólo protagonistas los líderes nacionales, sino que hay una labor de personajes que han permanecido en el anonimato y que pretendemos rescatar.

Para este trabajo hemos querido centrar nuestro interés en la situación de Alianza Popular en la provincia almeriense. Sabemos que los fundadores de Alianza Popular a nivel nacional pretendieron recibir en democracia el respaldo de lo que se ha denominado como “franquismo sociológico”. Sin embargo, los resultados de las elecciones celebradas en 1977 demostraron que la Unión de Centro Democrático, dirigida por el presidente Adolfo Suárez, fue la organización que más apoyos logró de ese sector de la sociedad. Después de fracasar con un proyecto más centrista en 1979 (Coalicón Democrática), AP se convirtió en la principal fuerza de la oposición tras los comicios celebrados en octubre de 1982. En este sentido, el partido de Alianza Popular supo convertirse en la alternativa del Partido Socialista, recogiendo buena parte de los apoyos que había recibido hasta entonces la UCD.

Aunque este proceso es conocido en el ámbito general⁷, hemos querido investigar cómo se llevó a cabo en una provincia andaluza. Por razones de limitación de espacio, nos hemos centrado más en el final de la evolución, tratando las elecciones generales de 1982. Para ello, vamos a analizar en primer lugar la situación política existente en la provincia en los momentos previos a los comicios. Además de estudiar los candidatos, vamos a profundizar en la campaña electoral y a examinar los resultados obtenidos por

⁶ Además del nuestro, ya citado, en la actualidad hay varios grupos incluidos en el Plan Andaluz de Investigación que tienen como uno de sus objetivos prioritarios estudiar la transición a la democracia. Nos referimos a los grupos denominados *Historia del Tiempo Presente* (código Hum-608), dirigido por Antonio Nadal Sánchez en la Universidad de Málaga; *El Aprendizaje de la Democracia en Andalucía* (Hum-420), bajo la responsabilidad de Encarnación Lemus López en Huelva; *Estudios 'Bahía de Cádiz'* (*Grupo de Historia Actual*) (Hum-315), coordinado por Julio Pérez Serrano en Cádiz; y *Las claves de nuestro tiempo* (Hum-534), dirigido por Enrique Aguilar Gavilán en Córdoba. Aunque pertenezcan a otros grupos, investigadores de las universidades andaluzas como los profesores Diego Caro Cancela (Cádiz), Antonio Barragán Moriana (Córdoba), Rafael Gil Bracero, Roberto Villa García, Francisco Cobo Romero y Teresa Ortega López (Granada), Ángeles González Fernández (Sevilla), Fernando Arcas Cubero (Málaga), Francisco Acosta Ramírez (Jaén) o Manuel Ruiz Romero (Pablo Olavide), también trabajan sobre la transición.

⁷ Uno de los pocos estudios monográficos publicados sobre el partido de Fraga en la transición lo encontramos en LÓPEZ NIETO, Lourdes: *Alianza Popular: Estructura y evolución de un partido conservador (1976-1982)*. Madrid, CIS, 1988.

la coalición presentada por Alianza Popular y el Partido Demócrata Popular en la circunscripción almeriense.

Para llevar a cabo el trabajo, hemos utilizado fuentes diversas. Tras consultar bibliografía de ámbito nacional, regional y provincial, hemos tratado de localizar documentación de archivos públicos y privados. La prensa de la época ha sido de especial ayuda, sobre todo los diarios *La Voz de Almería* e *IDEAL*. También hemos contado con los testimonios de algunos de los protagonistas de los acontecimientos analizados, destacando las entrevistas mantenidas con Francisco Soler Valero, que encabezó la candidatura al Congreso, y Andrés García Lorca, presidente del Comité Electoral en 1982.

1.- El panorama político almeriense: crisis de UCD y ascenso del PSOE

Para comprender la situación política existente en la provincia de Almería en el otoño de 1982 hay que tener en cuenta, como es obvio, la evolución general del conjunto del país, aunque también muy especialmente la dinámica experimentada en Andalucía en los dos años y medio anteriores.

Las primeras convocatorias electorales de la transición, celebradas en 1977 y 1979, habían puesto de manifiesto que en Almería la Unión de Centro Democrático y el Partido Socialista también eran las dos principales fuerzas políticas. Incluso, la UCD había logrado una importante implantación en los municipios de la provincia, incorporando gran número de afiliados, muy superior en términos relativos a otras circunscripciones del país.

Sin embargo, el partido que lideraba Adolfo Suárez protagonizó en Almería una de las primeras manifestaciones de la crisis que se generalizaría posteriormente. Así, en septiembre de 1979 Ramón Ponce García y José Manuel de Torres Rollón, senadores elegidos en los comicios celebrados en marzo de ese año, presentaron la renuncia a sus escaños como consecuencia de un importante enfrentamiento entre dos sectores del partido en el seno del Comité Provincial⁸. Además de debilitar al partido del Gobierno

⁸ Uno de ellos, liderado por Ramón Ponce, que además era el secretario general, defendía un modelo de partido apoyado en las bases, frente a la posición encabezada por Francisco Soler Valero y Juan Antonio Gómez Angulo, diputados en el Congreso y partidarios de una estructura dirigida desde arriba. Las diferencias, aunque surgidas meses atrás, se pusieron de manifiesto claramente en el verano de 1979 ante la convocatoria de la II Asamblea Provincial que debía renovar la dirección del partido, propuesta por Ramón Ponce en contra del otro sector de la UCD. Aunque la Asamblea fue un éxito de asistencia de los delegados elegidos por los comités locales, el grupo contrario a la celebración de la misma logró que la dirección nacional anulara su convocatoria, originando la renuncia de los senadores citados. Sobre este problema, *vid.* QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “Un antecedente en la crisis de UCD: la

en la provincia, esta crisis originó la convocatoria de elecciones parciales al Senado, celebradas en noviembre de 1980.

Paralelamente, el Partido Socialista había experimentado un proceso de consolidación importante en sus estructuras como organización política en la provincia almeriense. En este sentido, la integración en 1978 de los afiliados que habían pertenecido al Partido Socialista Popular reforzó las bases y los dirigentes de la formación liderada por Felipe González. De hecho, Joaquín Navarro Estevan, elegido senador por el PSP en junio de 1977 y diputado ya por el PSOE en 1979, se convirtió en el “hombre fuerte” del partido hasta el verano de 1980⁹. Para entender este proceso de implantación del Partido Socialista en la provincia, tampoco hay que olvidar la incorporación de sus afiliados al poder municipal tras las elecciones locales celebradas en abril de 1979¹⁰.

Pero en Andalucía no se puede explicar la evolución política de esta etapa si no se tiene en cuenta el referéndum para ratificar el proceso autonómico andaluz por la vía del artículo 151 de la Constitución, celebrado el 28 de febrero de 1980. La UCD decidió no apoyar esta iniciativa, solicitando la abstención o el voto en blanco, desautorizando incluso a muchos de sus concejales en los municipios andaluces. A pesar de todos los obstáculos y de las irregularidades denunciadas, los partidos de izquierdas lograron una gran movilización popular a favor del referéndum. No obstante, en la provincia de Almería no se consiguió alcanzar el objetivo de “la mitad más uno” de los electores y el proceso no fue aprobado¹¹. Sin embargo, aunque legalmente la UCD había podido parar la iniciativa, políticamente significó una gran derrota del partido en el Gobierno y, en consecuencia, una victoria para las fuerzas de la oposición. En este sentido, como

renuncia de dos senadores”, en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, vol. II, pp. 929-944.

⁹ Tampoco hubo una ruptura en el seno del PSOE almeriense cuando Joaquín Navarro dimitió para reincorporarse a la carrera judicial. Las causas de la renuncia, tanto de la secretaría general del partido como de su escaño en el Congreso, procedían más de las diferencias con Alfonso Guerra que de los problemas existentes en la organización provincial. De hecho, cuando Navarro dejó la dirección del partido en Almería, le sucedió una persona de su equipo y de su máxima confianza como era Antonio García Tripiana.

¹⁰ Sobre la reorganización del PSOE en la provincia almeriense, *vid.* la obra de FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia. De la clandestinidad al poder*, trabajo realizado en el periodo de investigación tutelada correspondiente al Programa de Doctorado *Poder y Sociedad en la España Moderna y Contemporánea* de la Universidad de Almería.

¹¹ Hay que tener en cuenta que para que la propuesta hubiera prosperado, tendría que haber logrado el voto afirmativo de más del 50 por ciento de los electores censados –no sólo de los votantes- en todas y cada una de las provincias de la región.

demonstrarían los acontecimientos posteriores, el Partido Socialista supo capitalizar en su favor los resultados del referéndum autonómico de febrero de 1980.

El siguiente capítulo importante en la dinámica política almeriense se produjo a finales de noviembre de 1980, con motivo de las elecciones parciales convocadas para cubrir las vacantes producidas por las renunciaciones de los senadores Ramón Ponce y José Manuel de Torres, ya señaladas¹². Aunque con una menor participación de la ciudadanía, el PSOE se convirtió por primera vez en la formación política más votada a nivel provincial, al recibir el apoyo del 44 por ciento de los sufragios; es decir, seis puntos por encima del porcentaje alcanzado en las elecciones generales de 1979. Por el contrario, la UCD experimentó un importante descenso al obtener algo menos del 28 por ciento del total. El Partido Socialista de Andalucía se convirtió en la tercera fuerza política de Almería, al lograr el 8,6 por ciento de los votos, y desplazó al cuarto y quinto lugar al PCA (8,1%) y a AP (7,8%), respectivamente. Las restantes candidaturas (FN, MCA y PL) apenas obtuvieron, en conjunto, el 4 por ciento de apoyo popular en la provincia. Las elecciones parciales al Senado de 1980, por tanto, constituyeron un punto de inflexión en el comportamiento general del electorado almeriense y un adelanto de lo que ocurriría en el futuro.

El proceso político de cambio indicado en Almería a finales de 1980 quedó plenamente confirmado al celebrarse las primeras elecciones autonómicas de Andalucía, en mayo de 1982. En esta ocasión, el PSOE obtuvo el 48,32 por ciento de los votos y seis parlamentarios, un resultado muy superior al de la Unión de Centro Democrático, que, pese a conseguir tres escaños, mantuvo la tendencia descendente iniciada en la consulta anterior al lograr sólo el 21,9 por ciento del voto emitido. Alianza Popular, por el contrario, experimentó un crecimiento de diez puntos respecto a los comicios parciales de noviembre de 1980, alcanzando el 17,13 % de los sufragios y los dos puestos restantes. Comunistas y andalucistas, en cambio, redujeron hasta la mitad los votos recibidos, quedando en el 4,03 y 3,86 por ciento, respectivamente..

¹² Acerca de estas elecciones parciales puede consultarse el trabajo de FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: “Elecciones parciales al Senado: los antecedentes del cambio político”, comunicación presentada al Congreso La Transición a la Democracia en España. Historia y Fuentes Documentales, celebrado en Guadalajara del 4 al 7 de noviembre de 2003.

2.- La situación de Alianza Popular y su candidatura en 1982 ¹³

El partido Alianza Popular se presentaba a las elecciones tras un incremento de su estructura organizativa y esperaba que se tradujera en un importante ascenso del número de votos. Pero no todos los hechos acontecidos en los momentos pre-electorales fueron de fortalecimiento. Alianza Popular se estaba enfrentando a una crisis interna que afectaba directamente al desarrollo de los comicios.

Así, el presidente de la Junta Provincial, Miguel Ángel Gutiérrez, había dimitido en junio de 1982, es decir, cuatro meses antes de las elecciones generales. El partido formalizó una Junta Gestora que, presidida por Joaquín Monterreal, tenía la misión de organizar un congreso para elegir al nuevo presidente, aunque finalmente tuvo que ser aplazado debido a la convocatoria del proceso electoral.

La preparación de la campaña y la elaboración de la candidatura eran los primeros pasos en la competición partidista. Para ello, se organizó un Comité Electoral, cuyo presidente era Andrés García Lorca¹⁴, y se propuso una lista oficiosa a la espera de que fuera refrendada por Madrid. No obstante, la sorpresa de las elecciones fue que desde la dirección nacional se impuso que la candidatura fuera encabezada por Francisco Soler Valero, hasta hacía pocos meses diputado de la Unión de Centro Democrático por la circunscripción almeriense. Este hecho produjo fricciones en el interior del partido porque, al parecer, no pocos afiliados consideraban inapropiado y de poca conveniencia política que un hombre proveniente de UCD encabezara la lista de la coalición conservadora¹⁵. El partido de Fraga en Almería tenía un controvertido y difícil asunto que resolver, y la candidatura se estaba convirtiendo en uno de los mayores trances que AP tenía que afrontar.

El primer efecto que tuvo la imposición de Soler Valero como candidato número uno al congreso fue la dimisión de Joaquín Monterreal, presidente de la Gestora, quien no dudó en calificar la situación como “una cacicada de Fraga”¹⁶. El poder del partido

¹³ Para más información acerca de la dinámica política de Alianza Popular en la transición, *cfr.* LORITE CHECA, Aurora M.: *La derecha almeriense durante la transición: Alianza Popular (1976-1985)*. Universidad de Almería, Trabajo de investigación (DEA) inédito, 2004.

¹⁴ *La Voz de Almería*, 31 de julio de 1982, p. 3. Andrés García Lorca nació en Almería en 1948. Estudió en el Colegio de La Salle y realizó los estudios superiores en Granada, cursando posteriormente el doctorado en la Universidad de Murcia. Ha ejercido la docencia en todos los niveles de enseñanza hasta concluir en la Universidad de Almería, donde trabaja como profesor titular de Análisis Geográfico Regional. En su juventud, formó parte de la OJE y de la JEC, aunque su primera actividad política de partido fue con la Unión del Pueblo Español. A partir de esta organización participó en la organización de Alianza Popular en Almería. Información obtenida en la entrevista realizada a Andrés García Lorca.

¹⁵ *La Voz de Almería*, 19 de agosto de 1982, p. 3.

¹⁶ *Ibidem*, 22 de septiembre de 1982, p. 3.

residía durante la campaña en el Comité Electoral y éste heredó el problema de la Junta Gestora. Se planteaban, en un principio, dos líneas dentro de AP en la provincia y comenzaba una lucha de poder entre la Gestora y el Comité Electoral, con victoria final de este último al contar con la ayuda directa de los órganos superiores.

El 1 de octubre de 1982 se presentó la candidatura oficial de Alianza Popular por Andrés García Lorca, presidente del Comité Electoral, afirmando que la lista se había confeccionado “de acuerdo con las directrices del Comité Nacional y siguiendo los designios del Comité Provincial”¹⁷. Durante la campaña, la crisis interna del partido quedó desdibujada, pero un problema de esta índole tenía que resurgir. Fue inmediatamente después de las elecciones cuando las luchas intestinas amenazaban al partido de ruptura, tal y como había pasado en la UCD.

Pero ahora nos interesa conocer la composición de las candidaturas presentadas para competir por los puestos del Congreso y el Senado en las elecciones generales de octubre de 1982.¹⁸

Candidatos al Congreso:

Francisco Soler Valero nació en Turre (Almería) en 1940, aunque su familia residía en Sorbas, donde realizó sus estudios primarios. Gracias a una beca concedida por la Organización Sindical para el Colegio Mayor Diego de Covarrubias de Madrid, estudió la licenciatura de Derecho y posteriormente alcanzó el grado de doctor. Tras finalizar los estudios universitarios, preparó las oposiciones de Técnico de la Administración Civil del Estado, que superó en 1964, siendo su primer destino el de secretario de la Delegación Provincial de Educación en Huesca. Posteriormente desempeñó diversos puestos en la Administración: Junta Central de Construcciones Escolares, Universidad Autónoma de Madrid, Ministerio de Educación o Prensa y Radio del Movimiento, además de dedicarse en determinados períodos al ejercicio libre de la abogacía.

En el ámbito de la participación en la vida pública, Soler Vero había participado en la fundación de Causa Ciudadana (1973), una sociedad anónima de estudios con finalidad política. Posteriormente, muchos de sus integrantes formaron parte de la

¹⁷ *Ibidem*, 1 de octubre de 1982, p. 28.

¹⁸ Las biografías de los políticos que representaron a la provincia almeriense en las cámaras legislativas durante estos años pueden consultarse en la obra de QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Parlamentarios de Almería en la Transición a la Democracia*. Almería, Arráez Editores, 2004.

Federación Socialdemócrata dirigida por José Ramón Lasuén. También colaboró con Francisco Fernández Ordóñez en la constitución del Partido Socialdemócrata, del que fue miembro de su Ejecutiva Nacional y, junto al malagueño Francisco de la Torre, en la fundación del Partido Andaluz Socialdemócrata. A través de estos primeros pasos se integró en la Unión de Centro Democrático, organización en la que llegó a ser vicepresidente y presidente provisional del Comité Provincial de Almería, además de formar parte del Consejo Político Nacional. Como candidato de la UCD fue elegido diputado para el Congreso en las elecciones de 1977 y 1979. Tras alinearse con el sector crítico en el II Congreso Nacional celebrado en Palma de Mallorca en febrero de 1981, en el proceso de descomposición interna fue alejándose de la organización hasta que el 1 de febrero de 1982 pasó al Grupo Parlamentario de Coalición Democrática en el Congreso de los Diputados¹⁹.

María Remedios Jurado Acosta nació en Málaga. Fue profesora de EGB y ejerció la docencia de Magisterio en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB. Posteriormente estudió la licenciatura de Derecho en Granada, ejerciendo como abogada en el partido judicial de Huércal-Overa. En cuanto a su vida política, participó en el Comité Electoral preparatorio de las elecciones al Parlamento de Andalucía. Asimismo, era presidenta local de Alianza Popular en Purchena, municipio almeriense donde residía²⁰.

Completaban la candidatura al Congreso: **Julio Vázquez Fernández**, maestro de Berja nacido en octubre de 1936 y representante de la zona del Poniente almeriense²¹; **Juan Francisco Torres García**, arquitecto y **José Ferre Asensio**, aparejador residente en Carboneras y candidato de la zona de Levante²².

¹⁹ Soler Valero defendía en la época, y lo sigue manteniendo en la actualidad, que nunca llegó a afiliarse a Alianza Popular. La prensa de aquellos años, en cambio, sostenía lo contrario. Entrevista con Francisco Soler Valero.

²⁰ *La Voz de Almería*, 31 de mayo de 1982, p. 13, y 24 de octubre de 1982, p. 20.

²¹ Posteriormente, Julio Vázquez fue concejal del Ayuntamiento de Roquetas de Mar (Almería) en tres corporaciones y secretario local del Partido Popular en dicho municipio (1994-1996). Asimismo, ha sido miembro del Comité Ejecutivo del PP de Almería y ha pertenecido a su Junta Directiva Provincial. En las legislaturas V y VI del Parlamento de Andalucía, Julio Vázquez fue diputado autonómico por el PP (1996-2004).

²² Completaban la candidatura al Congreso como suplentes Juan García García y Juan Miguel Tudela Olivares. La información sobre los candidatos procede de la prensa consultada y de las entrevistas realizadas a Andrés García Lorca y a Francisco Soler Valero.

Candidatos al Senado:

Antonio Carlos Blesa Rodríguez nació en Huércal-Overa. Licenciado y doctorado en Farmacia por la Universidad de Granada, colaboró y realizó estudios de post-grado en distintas universidades nacionales y extranjeras. Ejerció como profesor y alcanzó la Cátedra por oposición de Biología y Fisiología Vegetal en la Universidad de la Laguna, donde fue director del departamento de las áreas citadas. En cuanto a su participación en la candidatura, García Lorca asegura que Carlos Blesa se propuso *de motu proprio* al Comité Electoral²³.

José Moreno Huerta comenzó en la profesión de la construcción como albañil hasta ser un candidato vinculado a los círculos empresariales de la provincia. Fue miembro del Comité Electoral de los comicios para el Parlamento de Andalucía y contador del partido en la Junta Gestora²⁴.

María Sol Pizarro Sánchez realizó el Bachiller en el Colegio de Huérfanos del Ejército en Málaga. Estudió Magisterio y ATS, trabajando como tal en el Ambulatorio de la Seguridad Social. En 1975 le fue concedida la Cruz Azul como mérito al trabajo dentro de la Seguridad Social. Anteriormente había sido candidata al Congreso por Sevilla y número tres en la lista que Alianza Popular presentó al Parlamento de Andalucía por la provincia de Almería en mayo de 1982²⁵.

3.- La campaña electoral de Alianza Popular.

El análisis de la campaña pretende demostrar a través del estudio de los mensajes electorales de la coalición, de su discurso electoral y del trabajo sobre su ideología, cómo su oratoria manifestaba la idea de que AP había evolucionado hacia un conservadurismo político y un reformismo social para conquistar el centro del espectro ideológico, aunque no fuera algo distinto a la conquista de la derecha política; y cómo se convirtió en la segunda fuerza política gracias a la evolución de su estructura²⁶, la descomposición de la UCD, la ambigüedad de sus mensajes electorales y la imagen de moderación en un ya configurado sistema bipartidista.

A las elecciones generales de 1982 AP se presentaba dando por hecho su victoria, al menos, como fuerza alternativa. Así, desplegó una campaña electoral en los medios

²³ *La Voz de Almería*, 16 de octubre de 1982, p. 11, y 19 de octubre de 1982, pp. 6 y 14. Entrevista con Andrés García Lorca.

²⁴ *La Voz de Almería*, 19 de octubre de 1982, p. 20. Manuel Martínez Carlón Guirao quedaba como suplente.

²⁵ *Ibidem*, 19 de octubre de 1982, p. 14.

²⁶ Esta tesis también es expuesta en el libro de LÓPEZ NIETO, Lourdes: *op. cit.*.

como nunca antes había conocido el partido, confiando en que la nueva estructura del mismo y la descomposición de UCD le relevaran de su tradicional posición en la política almeriense²⁷. La victoria era el fin y los medios debían ser los necesarios: muchos de los tradicionales candidatos fueron relegados frente a caras nuevas o imágenes procedentes de UCD²⁸; se cambió el discurso del partido y se creó una “improvisada clase política de centro”.

En primer lugar trataremos los eslóganes más utilizados en los comicios. La campaña electoral de Alianza Popular para las elecciones de 1982 formalizó como eslogan a nivel nacional la frase “Es hora de soluciones”. Procedía del V Congreso Nacional y con él se pretendía indicar que AP era un partido de verdaderas soluciones frente al aventurismo de otras organizaciones. Desde un principio AP se consideró el partido del pragmatismo político.

El segundo mensaje electoral más utilizado fue el de “No es hora de dividirse”. A través de sus mensajes AP intentaba demostrar que era una fuerza política abierta, capaz de unir sus bases a otros partidos de ideología cercana en un espectro político que abarcaría desde la derecha democrática hasta el socialismo²⁹. La debilidad inicial de AP se intentaba compensar “invitando” a otras fuerzas a participar en la misma parte de la batalla electoral. Además, así acabarían con la imagen de partido de notables que le restaba votos a favor de una UCD de talante más “comercial”³⁰.

El tercer eslogan más usado en la campaña nos indica la relevancia política del líder del partido. No sólo aparecía su nombre en los mensajes de propaganda electoral, sino también su imagen, destacando su figura carismática. En la campaña de Almería, Manuel Fraga inauguró sedes y realizó actos políticos acompañado de los candidatos provinciales. Todos lo consideraban como un hombre de Estado, sacrificado por el partido y por el país en la construcción del proyecto de la derecha democrática moderna.

²⁷ Durante los años precedentes se inició una estructuración del partido a nivel provincial en la que el objetivo fundamental fue la creación de juntas locales en todos los pueblos. Además la descomposición de la UCD facilitó el ingreso en las filas de Alianza Popular de nuevos militantes, aunque se podría observar de manera más clara en las municipales de 1983, donde candidatos y militantes centristas engrosaron las candidaturas de AP.

²⁸ El hecho de imponer a Francisco Soler Valero como candidato de AP, teniendo en cuenta que provenía de UCD, podría interpretarse como un intento de “centrar” la imagen de AP a los electores.

²⁹ Era el muy conocido intento de Fraga de crear su “Gran Derecha”.

³⁰ Por ello atacaban continuamente a UCD, porque por su falta de unión se podía dar la victoria a los socialistas. Antonio Hernández Mancha aludía a que “el sectarismo de los fanáticos del centro químicamente puro son tan de derechas como nosotros y han impedido la formación de la mayoría natural”. Pese a que AP advertía que UCD había perdido toda credibilidad para atacarle, los candidatos almerienses continuaban argumentando que se seguiría avanzando en la línea de unión con UCD. Era su adversario más cercano electoralmente pero no su enemigo ideológico. *La Voz de Almería*, 26 de octubre de 1982, p. 5.

Y lo mismo que Fraga, los candidatos almerienses también se definían como hombres políticos que habían trabajado para hacerse a sí mismos. Se podía recelar de la condición humana, pero no de la del ser político³¹.

A nivel provincial esta propaganda electoralista tuvo modificaciones como resultado de los matices regionales. En el caso almeriense, aparecían los candidatos de la provincia, candidatos cuya principal labor en la campaña fue la creación de grupos de trabajo para recorrer los pueblos de la circunscripción e intervenir en mítines y actos políticos pidiendo el voto³². No sólo fueron acompañados por Manuel Fraga, pues Jorge Verstryngue Rojas, secretario general de Alianza Popular, y Antonio Hernández Mancha, presidente del partido en Andalucía, apoyaron en la pre-campaña a los miembros de la candidatura almeriense. Si en otras confrontaciones electorales se aludía en la prensa al hecho de que los candidatos de AP iban a los pueblos a tratar con sus “contactos” personales en aras de forjar bases, en 1982 se indicaba eufemísticamente que pedían el voto.

Existían otras enunciaciones secundarias. Junto a los eslóganes, cabe llamarlos de cabecera, se situaban otros de vital importancia porque se referían a los principales puntos a los que AP daba relevancia en su programa. El tema principal era la creación de puestos de trabajo. Este hecho no es de extrañar dado que el Partido Socialista había prometido conseguir una cantidad increíble de los mismos. Ya en las elecciones al Parlamento Andaluz, el trabajo fue considerado como la baza fundamental por la que debían apostar en las elecciones. AP decía abogar por un programa serio que podía cumplir y pensaba que el PSOE no podría llevar a cabo sus postulados a no ser que utilizara el programa económico de la derecha. El trabajo era la base de todo un discurso político en el que se hablaba de que la gran solución para crear empleo se basaba en las empresas; para ello, era necesario ayudar a la financiación de las mismas, la defensa de la economía de mercado y la disminución de la presión fiscal sobre el mundo empresarial³³.

En segundo lugar analizaremos el discurso político para interpretar qué es lo que Alianza Popular transmitía a los electores en aras de conseguir un aumento en el número de votos. El discurso electoral de Alianza Popular en las elecciones fue democrático. La

³¹ La imagen que AP ofreció a las elecciones era la de la formación de una candidatura plural, con representantes de todos los sectores sociales; una imagen que desvinculara al partido con el régimen anterior y que consiguiera desmitificar la idea de que AP era un partido sólo de pudientes.

³² Para poder financiar la organización de los actos políticos, los particulares ayudaban económicamente al partido.

³³ *IDEAL*, 10 de octubre de 1982, p. 10.

lista electoral estaba compuesta en gran medida por personas que habían participado en la administración durante el franquismo, y sin embargo, una vez que la democracia fue planteada como forma de gobierno y el marco social fue definido como un estado social democrático de derecho, el partido planteó un discurso político democrático³⁴. El cambio en pocos años del talante autoritario de los planteamientos ideológicos fue reemplazado por una defensa del sistema democrático. La derecha en España era considerada como heredera del franquismo y por ello debía cambiar su discurso.

El conservadurismo político y social, que caracterizó el discurso de Alianza Popular en los primeros momentos, se fue transformando hasta llegar a un planteamiento reformista en lo social y conservador en lo político en las elecciones de 1982. Este cambio pudo ser percibido por una parte de la población que votó esta opción en dicho año cuando antes no lo había hecho, aunque otros motivos, como la descomposición de la UCD, lograron que este hecho se consumara. Pero el gran problema de AP era que todavía se advertía como de “derechas”³⁵. Si en 1977 este partido defendía una opción conservadora que recogía el legado del franquismo, en 1982 la campaña giraba en torno al hecho de que Alianza Popular era conservadora, pero reformista en lo social. Ya se vislumbraba que el discurso basado en el reformismo social y político sería planteado en un breve espacio de tiempo porque era la puerta de acceso al poder.

Antes de 1982, sus intentos por convertirse en un partido de masas fueron infructuosos³⁶. Dado sus postulados, no podía erigirse en un partido predominante que atrajera a la mayor parte de la población. Sus imágenes y palabras debían cambiar porque recordaban a un pasado dictatorial no muy lejano. Los vínculos con el régimen de Franco estaban aún demasiado recientes y el electorado moderado se escapaba de sus planes políticos. Había llegado a su techo electoral y quedaba de manifiesto que la imagen y el discurso político eran las manos desde las que tocar el poder.

Tras el III Congreso, celebrado en diciembre de 1979, su postulado ideológico se había moderado. Se consideraban conservadores-liberales, reformistas y demócratas y

³⁴ Como ya hemos dicho anteriormente, Francisco Soler Valero, candidato número 1 al Congreso en las elecciones generales, estuvo vinculado al aparato administrativo del régimen franquista. *IDEAL*, 13 de noviembre de 1982, p. 11.

³⁵ A ello coadyuvaba las declaraciones de sus candidatos indicando que en su partido existían liberales, conservadores y ultra-derechistas. *Ibidem*, 18 de octubre de 1982, p. 9.

³⁶ Además, dentro del partido existían dos opiniones respecto a esto: los que querían que el partido fuera de cuadros y los que querían que fuera de bases. Soler Valero argumentaba que Alianza Popular no debía ser “un partido de masas, pues su objetivo no era tener una gran cantidad de afiliados sino militantes altamente preparados que se mantuvieran en conexión con su ‘clientela’ representado sus intereses”.

éste era el marco en el que se adentraban para ganar las elecciones. Sin embargo, Alianza Popular tenía todavía unos postulados demasiado rígidos como para transformarse en alternativa de poder.

En 1982 Alianza Popular desplegó toda su capacidad de actuación política. La idea que en estos momentos más se utilizó para definirse era la de “mayoría natural”, de bordes más imprecisos que parecía dar cabida a un mayor número de votantes. Era la mejor baza política de AP para enfrentarse a un sistema de partidos en el que el ambiguo programa electoral era la mejor carta en el juego del mercado político. La mayoría natural era su gran intento para ocupar el espacio de la derecha. Debían ocupar el centro del electorado, pero Alianza Popular pretendía ocupar la derecha³⁷. Crearía así la mayoría natural que se alternaría con el gobierno socialista en un sistema bipartidista en donde se hacía innecesario el centro y en donde se planteaban dos maneras de concebir la sociedad.

Para compensar estas carencias, usaron sobremanera el tono triunfalista, es decir, una oratoria con un gran sesgo de optimismo. El motivo principal por el que pensaban que podían ganar las elecciones, o al menos consolidarse como alternativa, aparte de la descomposición de la UCD, partía del hecho de que en 1982 AP había llevado a cabo un plan de expansión por toda la provincia consistente en la creación de juntas y gestoras en diversos pueblos a través de un equipo de ayuda de acción territorial. La estructura para crear un gran partido se estaba formando y comenzaba el reto aliancista³⁸.

Por otra parte, apostaron por un mensaje más adecuado para un sistema de competición electoral en la que el juego de la ambigüedad era una baza de victoria. Se intentaba dar la imagen de un partido más moderado de lo que lo había sido en anteriores elecciones, pues ahora se presentaba como la derecha moderada que era votada por todos aquellos que no eran ni comunistas ni socialistas³⁹. Sin embargo, el discurso utilizado en los actos políticos no era tan ambiguo. Se hablaba de la familia, la seguridad, el patriotismo, el orden, la oposición al aborto, etc. y en definitiva, de los

³⁷ Richard Gunther también aboga por el hecho de que AP consideraba el centro como la derecha democrática. GUNTHER, Richard et alii: *El sistema de partidos*. Madrid, CIS, 1986.

³⁸ *La Voz de Almería*, 23 de marzo de 1982, p. 8. Lourdes López Nieto en su libro ya citado establece como hipótesis que el triunfo de AP se debió en gran parte al aumento de su estructura interna. Sobre el tema de las expectativas de AP en las elecciones existen algunas reflexiones en MONTERO, José Ramón: “Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976-1987”, en TEZANOS, José Félix et alii: *La transición democrática española*. Madrid, Sistema, 1989.

³⁹ La imagen de moderación y de centro que pretendía dar se asentaba también en la idea del voto útil, tan utilizado en contra de AP por UCD. Tras la descomposición de la UCD, votar a AP era votar por una alternativa que no fuera de izquierdas y eso era un voto útil para la derecha representada principalmente por AP en una disyuntiva en la que se planteaba derecha o socialismo.

“grandes ideales”⁴⁰. Los oradores de AP se autoproclamaban como los defensores de la libertad y los garantes de la misma, hombres sacrificados por el partido y por algo superior a todo ello, los intereses de España.

Mediante todos estos conceptos, los miembros de AP estaban creando una cultura democrática de derechas, una nueva forma de cultura social de derechas. Las elecciones fueron una de las maneras utilizadas para difundir su modelo social y político, y en ellas se dio relevancia especial a un determinado grupo de conceptos.

En primer lugar, la idea de seguridad y orden era una constante eterna en la ideología política de Alianza Popular. Garantizar el orden ha sido una invariable característica de los partidos de derechas en la historia al igual que la seguridad. Una seguridad y orden que se apoyaban sobre las bases de la permanencia e inmovilismo en muchos aspectos sociales, tales como la defensa de la familia, tradicionalmente concebida, o la continuidad de las tradiciones. Frente a nuevos conceptos sociales, la derecha intentaba que la continuidad y el inmovilismo plasmaran sus valores esenciales.

Por otra parte, otra constante conceptual omnipresente era el control. El control era una variable estable que no debía ser despojada de su significado. Este control se canalizaba en la creencia de que este partido podía ofrecer una seguridad en la que el ciudadano debía confiar su bienestar a los políticos. Una transmisión de poderes a los gestores políticos que consecuentemente pasaba por la desmovilización de los ciudadanos.

No sólo defendían el orden y la seguridad, sino también lo que en la campaña se presentaba como “todo lo que de verdad es esencial”: la familia, el patriotismo, la autoridad, la libertad, la lucha contra el aborto y la pornografía, etc.⁴¹.

Conforme la derecha intentaba hacerse más ambigua y políticamente más comercial, defendía, aparte de sus tradicionales conceptos, una serie de valores reformistas en lo social. Si siempre había sido conservadora frente a algo, ahora incorporaba palabras que tradicionalmente no las había usado para definirse porque no se consideraban de derechas. Las nuevas reglas políticas, donde la palabra y el medio de comunicación eran dos elementos fundamentales para conseguir el poder, hicieron que Alianza Popular se replanteara sus tradicionales formas de actuar. Realmente, 1982 fue un año importante para AP, un partido que estaba lejos de agotarse como fórmula de

⁴⁰ *La Voz de Almería*, 19 de octubre de 1982, p. 3.

⁴¹ El patrimonio que ellos recalcan en cuanto a “conquista humana” de la derecha era la libertad, mientras que pensaban que la igualdad era un logro de los socialistas.

representación de la derecha, a pesar de sus reiteradas palabras, ambiguas calificaciones y peculiares mensajes sobre el futuro.

4.- Los resultados

Antes de analizar los resultados obtenidos por Alianza Popular en las elecciones de octubre de 1982, debemos recordar la evolución de los apoyos recibidos a lo largo de la transición a la democracia en la provincia almeriense (*vid.* Gráfico 1). Así, si en 1977 la coalición liderada por Manuel Fraga Iribarne obtuvo poco más del ocho por ciento de los votos, dos años después, el porcentaje se había reducido a poco más de la mitad (4,41 %). Si examinamos con detalle los datos, observaremos que la pérdida de apoyos tuvo lugar fundamentalmente en los municipios de provincia y no tanto en la capital. UCD experimentó un moderado descenso en favor del PSOE, aunque eso no le impidió repetir el número de diputados y senadores logrados en 1977.

Las elecciones parciales al Senado, celebradas en noviembre de 1980, reflejaron la crisis de UCD, pero no hubo un trasvase significativo de votos hacia Alianza Popular, sino hacia el PSOE. Eso sí, el partido de Fraga consiguió recuperar el porcentaje de sufragios alcanzado el 15 de junio de 1977 e iniciaba a partir de ese momento un proceso de crecimiento e implantación entre el electorado conservador y de centro-derecha almeriense.

La siguiente cita electoral tenía como objetivo la formación, por primera vez en la historia, de un parlamento autonómico en Andalucía. En los comicios celebrados en mayo de 1982 Alianza Popular aumentó considerablemente sus votos en la circunscripción de Almería, pasando del 7,77 al 17,13 por ciento del total emitido por los ciudadanos. No obstante, y a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las provincias de Andalucía, los *populares* almerienses no consiguieron desplazar a la UCD del segundo puesto, tras el Partido Socialista⁴².

En las elecciones generales celebradas el 28 de octubre de 1982, Alianza Popular, en coalición con el Partido Demócrata Popular, obtuvo el 23,35 por ciento de los sufragios en Almería (*vid* Tabla 1 y Gráfico 2). Estos resultados convirtieron a la organización conservadora, por primera vez, en la segunda fuerza política de la

⁴² En las elecciones autonómicas sólo en las provincias de Almería y Huelva la UCD logró un apoyo popular superior al alcanzado por Alianza Popular. Sobre estos comicios, *vid.* CARO CANCELA, Diego: *Las primeras elecciones autonómicas de Andalucía (1982)*. Cádiz, Universidad, 1992.

provincia, por detrás del PSOE (57,99 %) ⁴³ aunque desbancando a la Unión de Centro Democrático, que había descendido hasta el 11,27 por ciento de los votos emitidos ⁴⁴. Estos comicios confirmaban, como en el resto de la geografía nacional, la tendencia de crecimiento de Partido Socialista y Alianza Popular, en detrimento de una UCD en proceso de grave crisis y fragmentación, iniciada muchos meses atrás. Además, en el caso andaluz, la convocatoria inmediatamente anterior —las elecciones autonómicas— ya mostraron de forma nítida los rasgos de esa tendencia ⁴⁵. Era, por otra parte, la confirmación de un sistema bipartidista que, con matices, iba a caracterizar la democracia española ⁴⁶.

Si analizamos con detalle los resultados de Almería, podemos advertir que AP obtuvo proporcionalmente más apoyo en la capital (27,33 por ciento) que en el resto de municipios de la provincia (20,86), en los que la Unión de Centro Democrático consiguió aminorar los efectos del desastre electoral. De hecho, si bien es cierto que apenas cuatro de cada cien votantes optaron por el partido liderado por Landelino Lavilla en la capital, en los demás términos municipales almerienses la UCD obtuvo casi el 15 por ciento de los sufragios.

Pero Alianza Popular no logró el mismo respaldo en todos los barrios de la capital (Gráfico 3). Así, la candidatura encabezada por Soler Valero fue la más votada en el históricamente conservador distrito segundo, superando el 57 por ciento de los votos, y en el cuarto, donde llegó al 44,55. Los peores resultados de AP en Almería se correspondían con los distritos tercero (13,81 %), octavo (14,83) y sexto (15,59), aunque en todos ellos mantuvo la segunda posición tras el Partido Socialista ⁴⁷.

⁴³ En octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español incrementó en casi diez puntos porcentuales los apoyos logrados en las elecciones autonómicas celebradas en el mes de mayo de ese mismo año.

⁴⁴ Con estos resultados, fueron proclamados parlamentarios en representación de la provincia almeriense los siguientes candidatos: José Antonio Amate Rodríguez, Juan de Dios Ramírez Heredia, Joaquín Pérez Siquier y Blas Díaz Bonillo por el PSOE, y Francisco Soler Valero por la coalición AP-PDP, para el Congreso de los Diputados; y José María Batlles Paniagua, Antonio García Tripijana y Eloy Jesús López Miralles (PSOE) y Antonio Carlos Blesa Rodríguez (AP-PDP) para el Senado.

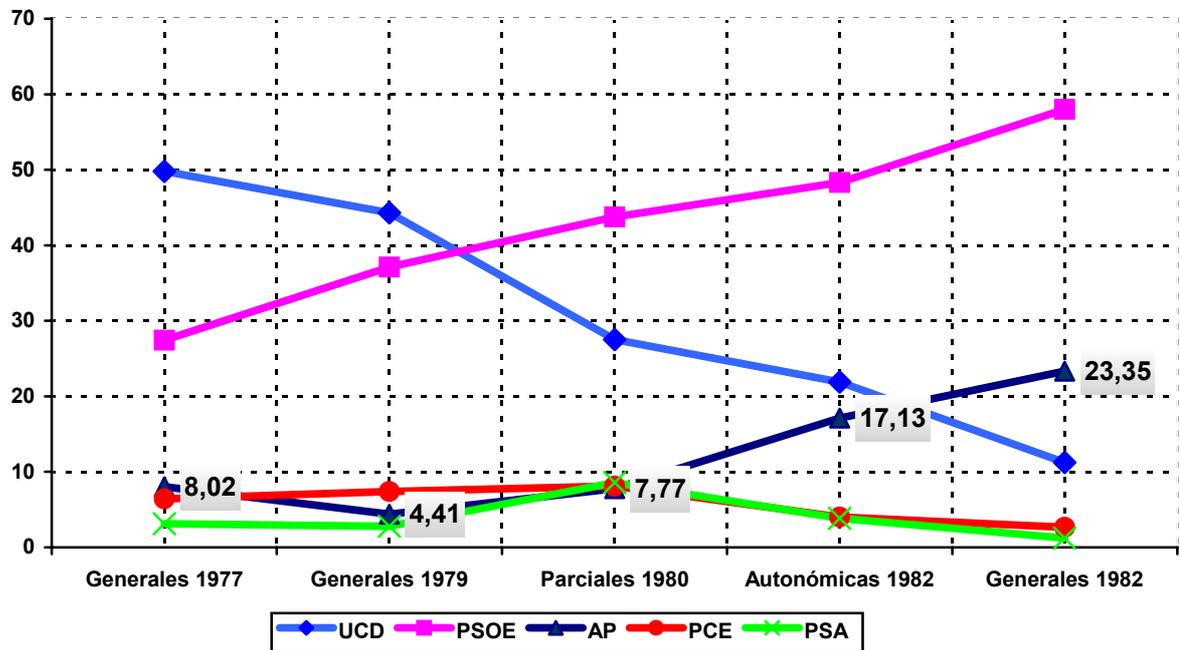
⁴⁵ La Unión de Centro Democrático, en las autonómicas de mayo de 1982, consiguió el 21,9 por ciento de los votos y continuó el descenso anunciado en las elecciones parciales al Senado, celebradas en noviembre de 1980. En aquella ocasión, la organización dirigida todavía por Adolfo Suárez sufrió su primera derrota en la provincia almeriense y se quedó en el 27,53 %, 17 puntos por debajo de lo alcanzado en 1979. Estas elecciones parciales, celebradas sólo en Almería y Sevilla, significaron un duro golpe para el Gobierno y, sobre todo, para su errática política autonómica.

⁴⁶ Las demás fuerzas consiguieron muy poco apoyo popular en la circunscripción almeriense. Así, el PCE retrocedió hasta el 2,66 por ciento, casi cinco puntos menos que en las generales de 1979. Al mismo tiempo, la propuesta de Adolfo Suárez para la nueva etapa, el Centro Democrático y Social, no pasó del 1,77 por ciento de los sufragios en la provincia. El Partido Socialista de Andalucía perdió buena parte de los votos obtenidos tres años antes y se quedó en el 1,24 %.

⁴⁷ El PSOE alcanzó el 75,3 por ciento en el distrito tercero, el 73,65 en el sexto y el 70,97 en el octavo.

Finalmente, debemos constatar que AP obtuvo en la provincia de Almería unos resultados que en Andalucía sólo fueron superados en la circunscripción de Granada (24,1 por ciento). No obstante, las distancias fueron muy estrechas entre las provincias andaluzas ya que en donde menos votos consiguió Alianza Popular, en Cádiz, se superó el 20 por ciento de los sufragios emitidos.

Gráfico 1: Evolución de los principales partidos políticos en Almería (1977-82)



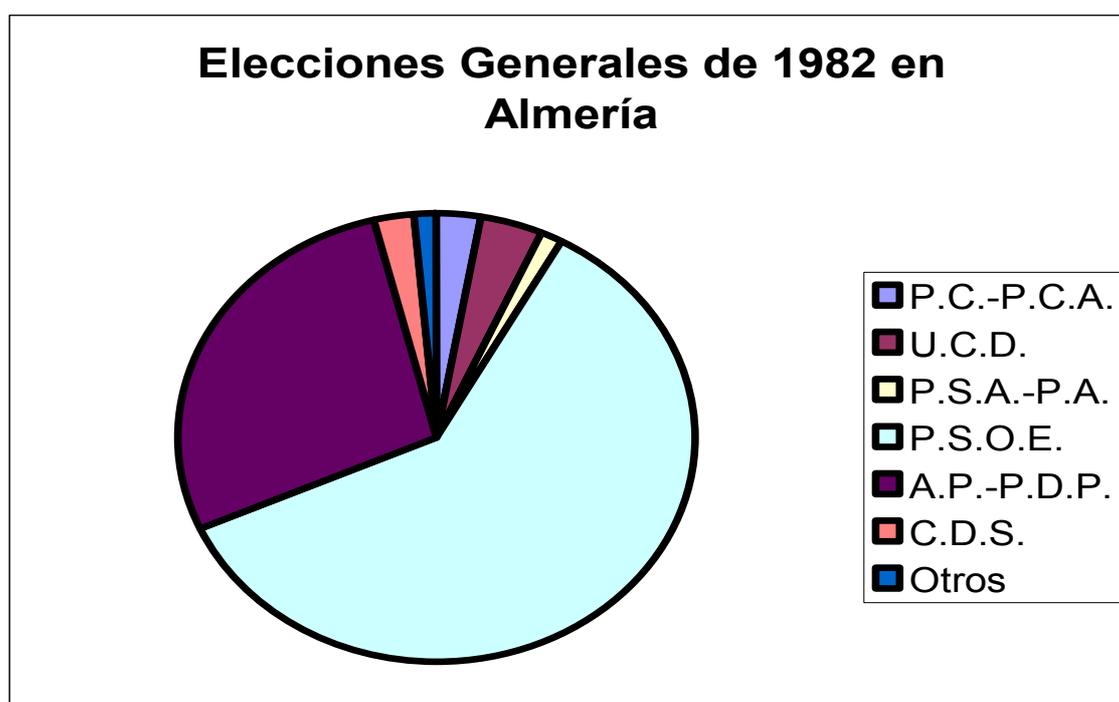
Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia. De la clandestinidad al poder.*

Tabla 1: Votos obtenidos por las candidaturas al Congreso en Almería en 1982

CANDIDATURAS	PROVINCIA	CAPITAL
Partido Socialista Obrero Español	119.903	43.191
Alianza Popular-P. Demócrata Popular	48.280	19.876
Unión de Centro Democrático	23.294	2.997
Partido Comunista de Andalucía	5.504	2.315
Centro Democrático y Social	3.666	1.705
Partido Socialista de Andalucía	2.558	1.037
Fuerza Nueva	1.251	440
Partido Socialista	567	152
Candidatura de Unidad Comunista	476	111
Solidaridad Española	351	139
P. Comunista de España (marxista-leninista)	328	89
Unificación Comunista de España	323	102
Movimiento Falangista de España	235	51

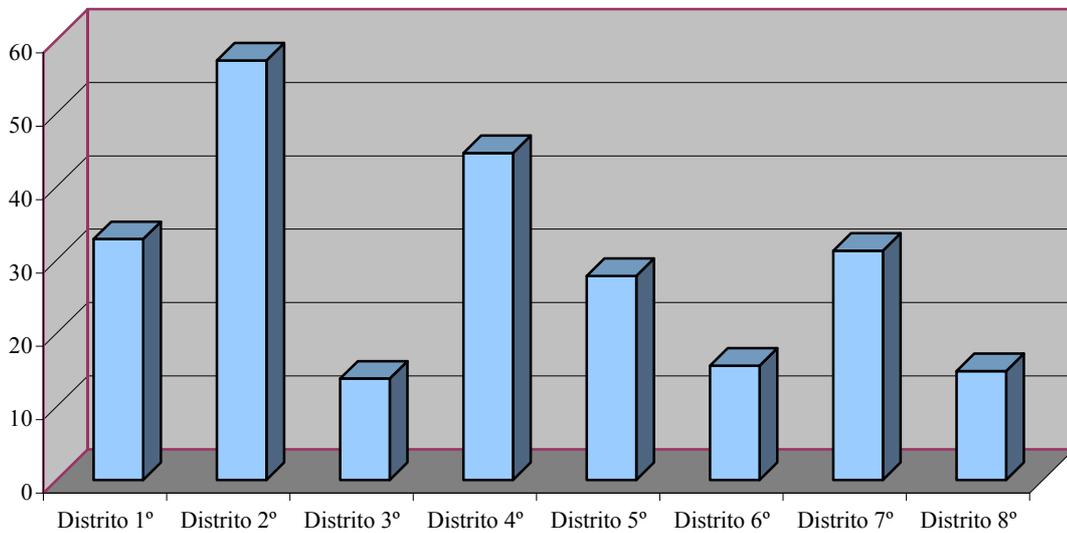
Fuente: FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia. De la clandestinidad al poder.*

Gráfico 2: Las elecciones generales de 1982 en la provincia de Almería



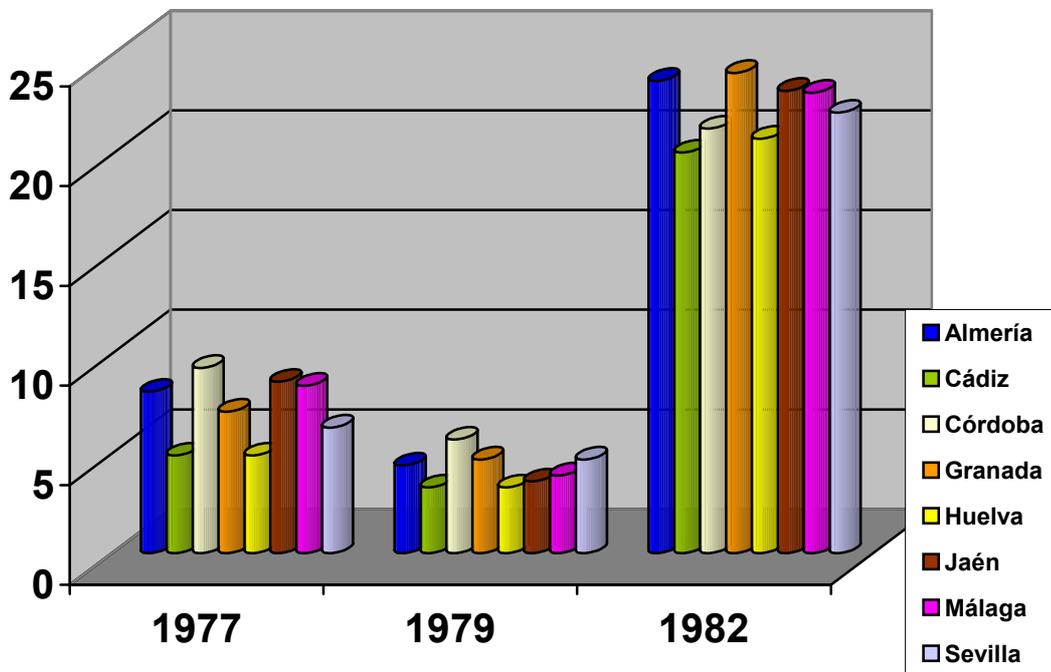
Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia. De la clandestinidad al poder.*

Gráfico 3: Porcentajes de votos de Alianza Popular en Almería capital (Octubre de 1982)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *La Agrupación Socialista de Almería durante la transición a la democracia. De la clandestinidad al poder.*

Gráfico 4: Resultados de Alianza Popular en Andalucía (1977-1982)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos incluidos en el libro de LÓPEZ NIETO, Lourdes: *Alianza Popular, estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*. Madrid, CIS, 1988

Papeleta electoral con la candidatura de Alianza Popular en Almería

**ELECCIONES GENERALES 1982
ALMERIA**

DIPUTADOS



Doy mi voto a la candidatura presentada por:

**COALICION ELECTORAL FEDERACION DE
PARTIDOS A. P. y P. D. P.**

- D. FRANCISCO SOLER VALERO
- D.^a MARIA DE LOS REMEDIOS JURADO ACOSTA
- D. JULIO VAZQUEZ FERNANDEZ
- D. JUAN FRANCISCO TORRES GARCIA
- D. JOSE FERRE ASENSIO

Folleto electoral de Alianza Popular para las elecciones generales de 1982

